

AL VESTIRSE.

Devuélveme, Padre Eterno, y conserva en mí el vestido de inocencia, que recibí en el bautismo, para que no sea excluído del celestial paraíso.—Amén. Vísteme, Jesús mío, Rey de la gloria, con las olorosas vestiduras de tus virtudes, humildad, paciencia, caridad y castidad, á fin de que obtenga la bendición del Padre celestial.—Amén. Adórname, Espíritu Santo, de la túnica de tus dones, para que halle gracia en tus divinos ojos.

ORACIONES DE LA MAÑANA.

Lavado ya, y puesto de rodillas, hace la señal de la cruz, y dice:

— ¡Oh, Dios mío! ¡Mi esperanza, mi deseo y mi amor! Séais amado y glorificado por todos, en todas partes y sobre todas las cosas, por siempre jamás. Os adoro y venero, oh, Santísima Trinidad! Os glorifico, alabo y bendigo, y humildemente me postro ante el trono de vuestra infinita Majestad. ¡Cuán buena habéis sido para conmigo hasta aquí! Os doy gracias por todos los beneficios que he recibido de Vos, y en especial, por haberme guardado y conservado en esta noche. ¡Cuántos en esta noche habrán sido arrebatados desde su lecho á vuestro augusto tribunal! Y de ellos, ¡cuántos, tal vez, precipitados en el infierno!

¡Oh, Corazón sacratísimo de Jesús! En ese delicioso asilo propongo pasar todo este día; sirvién-

doos, amándoos y desagradiándoos por las ofensas que por desgracia recibís; y con todo mi corazón os ofrezco todas mis intenciones y pensamientos, todos mis afectos y deseos, todas mis acciones y mis palabras; todo según las intenciones de ese divino y amantísimo Corazón.

¡Oh, Dios mío, á quien amo sobre todas las cosas! Dad á este vuestro indigno siervo un corazón dócil, para que hoy cumpla fielmente en todas las cosas vuestra santísima voluntad. Protegedme, Padre mío amantísimo, y guardadme de todo pecado. Prefiero morir, antes que cometer un pecado tan solo, especialmente aquel. Ruégoos me fortalezcáis, si puesto en tantos peligros, me viéreis de algún modo vacilar; pues habéis prometido: "*Andarás sobre aspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones.*"

ORACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente á Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh, Madre de bondad, guardadme y defendedme, como cosa y posesión vuestra.

ORACIÓN Á SEÑOR SAN JOSÉ.

Acordaos de nosotros, oh, bienaventurado José, y ayudadnos con vuestros ruegos é intercesión ante aquel Señor que ha querido ser considerado como Hijo vuestro. Hacednos también propicia á la bien-

aventurada Virgen, Vuestra purísima Esposa, Madre del divino Redentor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por infinitos siglos de siglos.— Así sea.

AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que la piedad divina me ha puesto bajo tu protección, ilumíname hoy y siempre, guárdame, rigeme y gobiérname.—Amén.

Á NUESTROS SANTOS PATRONOS.

Asistidme, oh, piadosos ejércitos de espíritus bienaventurados, y en especial vosotros, S. N. y..... mis Patronos, ayudadme con vuestros méritos y vuestra poderosa intercesión en todas mis obras, y libradme de todo mal.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Firmemente creo y confieso todo lo que Cristo nuestro Señor ha enseñado, lo que predicaron los apóstoles y enseña la santa Iglesia Romana; porque Tú, Señor, Verdad eterna é infalible, lo has revelado; y en esta fe, y con ella quiero vivir y morir.

Espero en Ti, y de Ti, ¡oh, Dios mío! la gracia, la gloria, y los medios necesarios para salvarme. Puedes dárme los, porque eres omnipotente; quíerelos, porque eres infinitamente misericordioso; y me los darás, porque bien persuadido estoy de tus promesas, y de tu eterna fidelidad en cumplirlas.

ACTO DE CONTRICIÓN.

¡Padre amantísimo! Dueíome y me pesa de todo mi corazón de haberos ofendido; porque la ofensa fué contra Vos, Dios mío y mi infinito Bien. Gimo, pues soy verdaderamente culpable, y me avergüenzo de haberos sido ingrato; que mis súplicas, Señor, obtengan el perdón.

MÉTODO PARA MEDITAR.

El arte de meditar no tanto se enseña con preceptos y doctrinas humanas, cuanto con la unión del Espíritu Santo y el constante empeño de una buena voluntad. Así que, preciso es pedir instantemente al Señor esta gracia, diciéndole: "Señor, enseñadme á orar; enseñadme á meditar."

La preparación remota consiste en el verdadero deseo de aprovechar, y en el recogimiento espiritual, apartando con diligencia los obstáculos que á ello se opongan, y tomando las medidas que á este objeto sean favorables.

La preparación próxima consiste:

- 1) En leer ú oír con atención en la noche anterior, la materia de la meditación de la mañana siguiente, observando de paso el fruto que de ella se pretende conseguir, según el actual estado del alma.
- 2) En repasar estos puntos, cuando ya estamos en cama, próximos á conciliar el sueño.
- 3) En recordar como primer pensamiento, á la siguiente mañana, la materia de la próxima medita-